

EL PRINCIPE CONSTANTE, Y MARTYR DE PORTUGAL.

DE DON PEDRO CALDERON DE LABARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Fernando, Principe.
Don Enrique, Principe.
Don Juan Coutiño.
El Rey de Fèz, viejo.
Muley, General.

PERSONAS

Brito, Gracioso.
Alfonso, Rey de Portugal.
Fenix, Infanta.
Rosa.
Zara.

PERSONAS

Estrella.
Celima.
Tarudante, Rey de Marruecos.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen los Cautivos cantando lo que quisieren, y Zara.

Zara. **C**antad aquí, que ha gustado, mientras toma de vestir Fenix hermosa, de oír las canciones, que ha escuchado tal vez en los baños, llenas de dolor, y sentimiento.

Caut. 1. Música, cuyo instrumento son los hierros, y cadenas, que nos aprisionan, puede averla alegrado? Zara. Si: ella escucha, desde aquí cantad. Caut. 2. Esa pena excede, Zara hermosa, à quantas son, pues solo un rudo animal, sin discurso racional, canta alegre en la prision.

Zara. No cantais vosotros?

Caut. 3. Es

para divertir las penas propias, mas no las ajenas.

Zara. Ella escucha, cantad, pues.

Cantan. Al peso de los años lo eminente se rinde, que à lo fácil del tiempo no ay conquista difícil.

Sale Rosa. Despejad, Cautivos, dad à vuestras canciones fin, porque sale á este jardín Fenix, à dar vanidad al campo con su hermosura, segunda Aurora del prado.

Vanse los Cautivos, y salen las Moras vistiendo à Fenix.

Estr. Hermosa te has levantado.

Zara. No blafone el Alva pura, que la debe este jardín la luz, ni fragancia hermosa, ni la purpura la rosa, ni la blancura el jazmin.

Fen. El espejo. Estr. Es escusado querer consultar con él los borrones, que el pincel sobre la tez no ha dexado.

Danla un espejo.

A

Fen.

Fen. De què siue la hermosura,
(quando lo fuese la mia)
si me falta la alegria,
si me falta la ventura?

Celim. Què siento?

Fen. Si yo supiera
(ay Celimal!) lo que siento,
de mi mismo sentimiento
lisonja al dolor hiciera;
pero de la pena mia
no sè la naturaleza,
que entonces fuera tristeza
lo que oy es melancolia.
Solo sè, que sè sentir,
lo que sè sentir no sè,
que ilusion del alma fue.

Zara. Pues no pueden divertir
tu tristeza estos jardines,
que à la Primavera hermosa
labran estatuas de rosa
sobre templos de jazmines;
hazte al mar, un barco sea
dorado carro del Sol.

Rosa. Y quando tanto arrebol
errar por sus ondas vea,
con grande melancolia
el jardin al mar dirà:
ya el Sol en su centro està,
muy breve ha sido este dia.

Fen. Pues no me puede alegrar,
formando sombras, y lejos,
la emulacion, que en reflexos
tienen la tierra, y el mar,
quando con grandezas sumas
compiten entre esplendores,
las espumas à las flores,
las flores à las espumas;
porque el jardin, embidioso
de ver las ondas del mar,
su curso quiere imitar,
y así el Zefiro amoroso
matizes rinde, y olores,
que soplando en ellas bebe,
y hacen las hojas, que mueve,
un oceano de flores;
quando el mar, triste de ver
la natural compostura
del jardin, tambien procura

adornar, y componer
su playa, y la pompa pierde,
y à segunda ley sujeto,
compite con dulce efecto
campo azul, y golfo verde,
siendo ya con rizas plumas,
ya con mezclados colores,
el jardin un mar de flores,
y el mar un jardin de espumas;
sin duda mi pena es mucha,
no la pueden lisonjear

Campo, Cielo, Tierra, y Mar.

Zara. Gran pena contigo lucha.

Sale el Rey con un retrato.

Rey. Si acaso permite el mal,
quartana de tu belleza,
dar treguas à tu tristeza,
este bello original,
que no es retrato el que tiene
alma, y vida, es del Infante
de Marruecos, Tarudante,
que à rendir à tus pies viene
su Corona, Embaxador
es de su parte, y no dudo,
que Embaxador que habla mudo,
trae embaxadas de amor;
favor en su amparo tengo,
diez mil ginetes alista,
que embiar à la conquista
de Ceuta, que ya prevengo:
dè la verguenza esta vez
licencia, permite amar
à quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Fèz.

Fen. Valgame Ala!

Rey. Què rigor
te suspende de esa suerte?

Fen. La sentencia de mi muerte.

Rey. Què es lo que dices?

Fen. Señor,

si sabes que siempre has sido
mi dueño, mi padre, y Rey,
què he de decir! Ay, Muley, *ap.*
grande ocasion has perdido!
El silencio (ay infelice!)
hace mi humildad inmensa:
miente el alma, si lo piensa, *ap.*
miente la voz, si lo dice.

Rey.

Rey. Toma el retrato.

Fenix. Forzada la mano le tomarà, pero el alma no podrá.

Disparan una pieza.

Zara. Esta falva es à la entrada de Muley, que oy ha surgido del Mar de Fèz.

Rey. Justa es.
Sale Muley con Bastón de General.

Mul. Dame, gran señor, los pies.

Rey. Muley, seas bien venido.

Mul. Quien penetra el arrebol de tan soberana esfera, y à quien en el puerto espera tal Aurora, hija del Sol, fuerza es que venga con bien: dame, señora, la mano, que este favor soberano puede mereceros quien con amor, lealtad, y fé nuevos triunfos te previene; y fue à serviros, y viene tan amante como fue.

Fen. Valgame el Cielo! què harè? tù, Muley (estoy mortal!) vengas con bien.

Mul. No con mal
ap. serà, si à mis ojos creo.

Rey. En fin, Muley, què ay del mar?

Mul. Oy tu sufrimiento pruebas: de pesar te travgo nuevas, porque ya todo es pesar.

Rey. Pues quanto supieres di, que en un animo constante siempre se halla igual semblante para el bien, y el mal: aqui te sienta, Fenix. *Fen.* Si harè.

Rey. Todas os sentad: prosigue, y nada à callar te obligue.

Sientanse el Rey, y las Damas.

Mul. Ni hablar, ni callar podrè, Sali, como me mandaste, con dos Galeazas solas, gran señor, à recorrer de Berberia las Costas. Fue tu intento, que llegasè à aquella Ciudad famosa,

llamada en un tiempo Elifa, aquella que està à la boca del Preto Eurelio fundada, y de Ceydo nombre toma, que Ceydo, Ceuta en Hebreo buelto el Arabe idioma, quiere decir hermosura, y ella es Ciudad siempre hermosa: Aquella, pues, que los Cielos quitaron à tu Corona, quizà por justos enojos del gran Profeta Mahoma, y en oprobio de las Armas nuestras, miramos aora, que Pendones Portugueses en sus Torres se enarbolan; teniendo siempre à los ojos un padastro, que baldona nuestros ap'ausos; un freno, que nuestro orgullo reporta; un Caucafo, que detiene al Nilo de tus victorias la corriente, y puesta enmedio, el paso à España le estorva. Iba con ordenes, pues, de mirar, y inquirir todas sus fuerzas, para decirte la disposicion, y forma que oy tiene, y como podràs à menos peligro, y costa emprender la guerra: el Cielo te conceda la victoria con esta restitucion, aunque la dilate aora mayor desdicha, pues creo, que està su empresa dudosa, y con mas necesidad te està apellidando otra, pues las armas prevenidas para la gran Ceuta, importa; que sobre Tanger acudan, porque amenazada lhora de igual pena, igual desdicha; igual ruina, igual congoja: yo lo sè, porque en el mar una mañana, à la hora que medio dormido el Sol, atropellando las sombras

del Ocaso, desmaraña
 sobre jazmines, y rosas,
 rubios cabellos, que enjuga
 con paños de oro á la Aurora;
 lágrimas de fuego, y nieve,
 que el Sol convirtió en aljofar,
 que á largo trecho del agua
 venia una gruesa tropa
 de Naves; sí bien entonces
 no pudo la vista absorta
 determinarfe á decir
 si eran Naos, ò si eran Rocas;
 porque como en los matizes
 fútiles pinceles logran
 unos visos, unos sejos,
 que en perspectiva dudosa
 parecen montes tal vez,
 y tal Ciudades famosas,
 porque la distancia siempre
 monstruos imposibles formaz
 Así en Países azules
 hicieron luces, y sombras,
 confundiendo Mar, y Cielo
 con las nubes, y las ondas,
 mil engaños á la vista,
 pues ella entonces curiosa,
 solo percibió los bultos,
 y no distinguió las formas.
 Primerò nos pareció,
 viendo que sus puntas tocan
 con el Cielo, que eran nubes
 de las que á la mar se arrojan
 á concebir en zafir
 lluvias, que en cristal abortan;
 y fue bien pensado, pues
 esta innumerable copia
 pareció que pretendia
 sorberse el mar gota à gota.
 Luego de marinos monstruos
 nos pareció errante copia,
 que á acompañar à Neptuno
 salian de sus alcobas;
 pues sacudiendo las velas,
 que son del viento lisonja,
 pensamos que sacudian
 las alas sobre las olas.
 Ya parecia mas cerca
 una inmensa Babilonia,

de quien los pensiles fueron
 flamulas, que el viento azotan.
 Aquí ya defengañada
 la vista, mejor se informa
 de que era Armada, pues vió
 à los furcos de las proas,
 quando baídas espumas,
 ya se encrespan, ya se entorchan;
 rizarfe montes de plata,
 de cristál quajarse rocas.
 Yo que ví tanto enemigo,
 bolví á su rigor la proa,
 que tambien faber huir
 es linage de victoria;
 y así, como mas experto
 en estos mares, la boca
 tomè en una cala, adonde
 al abrigo, y à la sombra
 de dos montecillos, pude
 resistir la poderosa
 furia de tan gran poder,
 que Mar, Cielo, y Tierra asombra;
 Pasan sin vernos, y yo
 deseoso (quien lo ignora)
 de faber donde seguia
 esta Armada su derrota,
 à la campaña del mar
 fallé otra vez, donde logra
 el Cielo mis esperanzas,
 en esta ocasion dichosas;
 pues ví, que de aquella Armada
 se avia quedado sola
 una Nave, y que en el mar,
 mal defendida zozobra,
 porque, segun despues supe,
 de una tormenta, que todas
 corrieron, avia salido
 deshecha, rendida, y rota;
 y así, llena de agua estaba,
 sin que bastasen las bombas
 à agotarla, y titubeando,
 ya à aquella parte, y à estotra,
 estaba à cada bayben
 si se ahoga, ò no se ahoga.
 Lleguè à ella, y aunque Moro,
 les di alivio en sus congojas,
 que el tener en las desdichas
 compañía, de tal forma

consuela , que el enemigo
fuele servir de lisonja.

El defeo de vivir
tanto à algunos les provoca,
que haciendo animoso escalas
de gumeras , y maromas,
à la prision se vinieron,
si bien otros les baldenan,
diciendoles, que el vivir
eterno, es vivir con honra,
y aun asi se resistieron:
Portuguesa vanagloria!

De los que falleron , uno
muy por extenso me informa:
dice , pues , que aquella Armada
ha salido de Lisboa

para Tanger , y que viene
à sitiarla con heroyca
determinacion , que veas
en sus almenas famosas
las Quinas , que vès en Ceuta
cada vez que el Sol se asoma.

Duarte de Portugal,
cuya fama vencedora
ha de volar con las plumas
de las Aguilas de Roma,
embia à sus dos hermanos
Enrique , y Fernando , gloria
deste figlo , que los mira
cotonados de victorias.

Maestres de Christo , y de Avìs
son , los dos pechos adornan
Cruces de perfiles blancos,
una verde , y otra roja.

Catorce mil Portugueses
son , gran señor , los que cobran
sus sueldos , sin los que vienen
sirviendolos à su costa.

Mil son los fuertes cavallos,
que la sobervia Fañola
los vistió para ser tygres,
los calzò para ser onzas.

Ya à Tanger avrán llegado,
y esta , señor , es la hora,
que si su arena no pisan,
al menos sus mates cortan:
falgamos à defenderla,
tu mismo las armas toma,

baxe en tu valiente brazo
el azote de Mahoma,
y del libro de la muerte
defate la mejor hoja,
que quizà se cumple oy
una profecia heroyca
de Morabitos , que dicen,
que en la margen arenosa
del Africa , ha de tener
la Portuguesa Corona
sepulcro infelìz ; y vean,
que aquesta cuchilla corba,
campanas verdes , y azules
bolviò con su sangre rojas.

Rey. Calla , no me digas mas,
que de mortal furia lleno,
cada voz es un veneno
con que la muerte me dàs:
Yo à sus brios arrogantes
harè , que en Africa tengan
sepulcro , aunque armados vengan
sus Maestres los Infantes.
Tu , Muley , con los ginetes
de la Costa , parte luego,
mientras yo en tu amparo llego;
que si , como me prometes,
en escaramuzas diestras
les ocupas , porque tan presto
no tomen tierra , y en esto
la sangre heredada muestras:
yo tan velòz llegarè
como tu , con lo restante
del Exercito arrogante,
que en ese campo se vè;
y asi , la sangre concluya
tantos duelos en un dia,
porque Ceuta ha de ser mia,
y Tanger no ha de ser fuya. Vast;

Mul. Aunque de paso , no quiero
dexar , Fenix , de decir,
ya que tengo de morir,
la enfermedad de que muero:
que aunque pierdan mis rezelos
el respeto à tu opinion,
si zelos mis penas son,
ninguno ès cortès con zelos.
Què retrato (ay enemiga!)
en tu blanca mano vi?

quien

- quien es el dichoso? di: mas espera, no digas le tu lengua tales agravios: dil lab y basta, sin saber quien sea, el de lab que yo en tu mano le veay, sup fin que le escuche en tus labios.
- Fen.* Muley, aunque mi deseo de licencia de amar te diò, de de ofender, è injuriar no.
- Mul.* Es verdad, Fenix, ya veo, que no es estilo, ni modo de hablarte; pero los Cielos saben, que en aviendo zelos se pierde el respeto à todo. Con grande recato, y miedo te servi, quise, y amè; mas si con amor callè, con zelos, Fenix, no puedo, no puedo.
- Fen.* No ha merecido tu culpa satisfaccion; pero yo por mi opinion satisfacerte he querido, que un agravio entre los dos disculpa tiene: y asi, te la doy.
- Mul.* Pues ayla? *Fen.* Sì.
- Mul.* Buenas nuevas te dè Dios.
- Fen.* Este retrato ha embiado:--
- Mul.* Quien?
- Fen.* Tarudante el Infante.
- Mul.* Para què?
- Fen.* Porque ignorante mi padre de mi cuidado:--
- Mul.* Bien.
- Fen.* Pretende, que estos dos Reynos:--
- Mul.* No me digas mas: esa disculpa me dàs? malas nuevas te dè Dios.
- Fen.* Pues què culpa avrè tenido de que mi padre lo trate?
- Mul.* De aver oy, aunque te mate, el retrato recibido.
- Fen.* Pude escusarlo?
- Mul.* Pues no? *Fen.* Còmo?
- Mul.* Otra cosa fingir.
- Fen.* Pues què pude hacer?
- Mul.* Morir, que por ti lo hiciera yo.
- Fen.* Fue fuerza.
- Mul.* Mas fue mudanza.
- Fen.* Fue violencia.
- Mul.* No ay violencia.
- Fen.* Pues què pudo fer?
- Mul.* Mi ausencia, sepulcro de mi esperanza; y para no asegurarme de que te puedes mudar, ya me vuelvo yo à ausentar, vuelve, Fenix, à matarme.
- Fen.* Forzosa es la ausencia: parte:--
- Mul.* Ya lo està el alma primero.
- Fen.* A Tanger, que en Fèz te espero, donde acabes de quejarte.
- Mul.* Si harè, si mi mal dilato.
- Fen.* A Dios, que es fuerza el partir.
- Mul.* Oye, al fin me dejas ir sin entregarme el retrato?
- Fen.* Por el Rey no le he deshecho.
- Mul.* Suelta, que no ferà en vano, que faque yo de tu mano à quien me faca del pecho. *Vanse.*
- Tocan un clarin, ay ruido de desembarcar, y vèn saliendo D. Fernando, D. Enrique, D. Juan Coutiño, y Soldados.*
- Fern.* Yo he de fer el primero, Africa bella, que he de pisar tu margen arenosa, porque oprimida al peso de mi huella, fientas en tu cerviz la podetosa fuerza, que ha de rendirte.
- Enr.* Yo en el suelo Africano la planta generosa el segundo pondrè: valgame el Cielo! *Cae.* hasta aqui los agujeros me han seguido.
- Fern.* Pierde, Enrique, à esas cosas el rezelo, porque el caer aora, antes ha sido, que ya como à señor, la misma tierra los brazos en albricias te ha pedido.
- Enr.* Desierta esta campaña, y esta sierra, los Alarbes, al vernos, han dejado.
- Juan.* Tàger las puertas de sus muros cierra.
- Fern.* Todos se han retirado à su sagrado: Don Juan Coutiño, Conde de Miralva, reconoced la tierra con cuidado, antes que el Sol, reconociendo el Alva,
- con

con mas furia nos hiera , y nos ofenda,
haced à la Ciudad la primer salva,
decid , que defenderse no pretenda,
porque la ha de ganar à sangre , y fuego,
que el campo inunde, el edificio encienda.

Jua. Tu veràs, que à sus mismas puertas llego,
aunque volcàn de llamas , y de rayos
le dexé al Sol con pardas nubes ciego.

Vase Don Juan , y sale Brito.

Brit. Gracias à Dios, que Abriies piso, y Mayos,
y en la tierra me voy por donde quiero,
sin sustos , sin baybenes, ni desmayos,
y no en el mar , adonde si primero
no se consulta un monfiruo de madera,
que es Juez de palo , en fin, el mas ligero,
no se puede escapar de una carrera
en el mayor peligro : ha tierra mia!
no muera en agua yo , como no muera
tampoco en tierra hasta el postrero dia.

Enr. Que escuches este loco!

Fern. Y que tu pena,
sin razon , sin arbitrio , y sin consuelo,
tanto de ti te priva , y te divierte!

Enr. El almà traygo de temores llena,
echada juzgo contra mi la suerte,
desde que de Lisboa , al salir solo,
imagenes he visto de la muerte.
Apenas , pues , al Berberisco Polo
prevenimos los dos esta jornada,
quando de un paradisimo el mismo Apolo,
amortajado en nubes , la dorada
faz escondiò , y el mar sañudo , y fiero
deshizo con tormentas nuestra Armada.
Si miro al mar , mil sombras confidero;
si al Cielo miro , sangre me parece
su velo azul ; si al ayre lisonjero,
aves nocturnas son las que me ofrece;
si à la tierra , sepulctos representa,
donde misero yo cayga , y tropiece.

Fern. Pues descifrate aqui mi amor intentada
causa de un melancolico accidente:
Sorbernios una nave una tormenta,
es decirnos , que sobra à questa gente
para ganar la empresa à que venimos:
verter purpura el Cielo trasparente,
es gala , no es horror, que si fingimos
monfiruos al agua , y pajaros al viento,
nosotros hasta aqui no los traximos;

pues si ellos aqui estàn, no es argumento,
que à la tierra, que habitan inhumanos,
pronostican el fin fiero, y sangriento?
Esos agujeros viles , miedos vanos,
para los Mores vienien , que los crean,
no para que los duden los Christianos;
nosotros dos lo fomos, no se emplean
nuestras armas aqui por vanagloria
de que en los libros inmortales lean
ojos humanos esta gran victoria;
la Fè de Dios à engrandecer venimos,
fuyo serà el honor , fuya la gloria,
si vivimos dichosos , pues morimos;
el castigo de Dios justo es temerle,
este no viene embuelto en medios vanos,
à servirle venimos , no à ofenderle,
Christianos sois, haced como Christianos:
pero qué es esto?

Sale Don Juan. Señor,
yendo al muro à obedecerte,
à la faldà de ese monte
vi una tropa de ginetes,
que de la parte de Fèz
corriendo à esta parte vienien,
tan veloces, que à la vista
aves , no brutos , parecen;
el viento no los sustenta,
la tierra apenas los siente,
y así la tierra , ni el ayre
fabe si corren , ò vuelen.

Fern. Salgamos à recibirlos,
haciendo primero frente
los arcabuceros , luego
los que cavallos tuvieren,
salgan tambien à su usanza
con lanzas , y con aneses.
Ea , Enrique , buen principio
esta ocasion nos ofrece:
animo.

Enr. Tu hermano soy,
no me espantan accidentes
del tiempo , ni espantarà
el semblante de la muerte. *Vanse.*

Brit. El quarrèl de la salud
me toca à mi guardar siempre:
ò que brava escaramuza!
ya se embisten , ya acometen:
famefo juego de cañas!

El Principe constante, y Martyr de Portugal.

ponerme en cobro conviene. *Vase.*
Tocan alarma, y salen peleando Don Juan,
y Don Enrique con los Moros.

Enr. A ellos, que ya los Moros
vencidos la espalda buelven.

Juan. Llenos de despojos quedau,
de cavallos, y de gentes

estos campos. *Enr.* Don Fernando
donde està, que no parece?

Juan. Tanto se ha empeñado en ellos,
que ya de vista se pierde.

Enr. Pues à buscarle, Coutiño.

Juan. Siempre à tu lado me tienes.

Vanse, y salen Don Fernando con la espada de
Muley, y Muley con adarga sola.

Fern. En la desierta campaña,
que tumba comun parece
de cuerpos muertos, si ya
no es teatro de la muerte,
solo tu, Moro, has quedado,
porque rendida tu gente
se retirò, y tu cavallo,
que mares de sangre vierte,
embuelto en polvo, y espuma,
que èl mismo levanta, y pierde,
te dejò para despojo
de mi brazo altivo, y fuerte,
entre los sueltos cavallos
de los vencidos ginetes.

Yo ufano con tal victoria,
que me ilustra, y desvanece,
mas que el ver esta campaña
coronada de claveles,
pues es tanta la vertida
sangre con que se guarnece,
que la piedad de los ojos
fue tan grande, tan vehemente
de no ver siempre desdichas,
de no mirar ruinas siempre,
que por el campo buscaban
entrè lo rojo lo verde.

En efecto, mi valor,
sujetando tus valientes
brios, de tantos perdidos;
un suelto cavallo prende,
tan monstruo, que siendo hijo
del viento, adopcion pretende

del fuego, y entre los dos
lo desdice, y lo desmiente
el color, pues siendo blanco,
dice el agua: Parto es este
de mi esfera, sola yo
pude quajarle de nieve.

En fin, en lo velòz viento,
rayo, en fin, en lo eminente;
era por lo blanco, cisne;
por lo sangriento, era sierpe;
por lo hetmoso, era sobervio;
por lo atrevido, valiente;
por los relinchos, lozano;
y por las cernejas, fuerte.

En la filla, y en las ancas,
puestos los dos juntamente,
mares de sangre rompimos,
por cuyas ondas crueles,
este baxèl animado,
hecho proa de la frente,
rompiendo el globo de nacar,
desde el codon al copete,
pareciò entre espuma, y fangre,
ya que baxèl quise hacerle,
de quatro espuelas herido,
que quatro vientos le mueven.

Rindiòse al fin, si hubo peso,
que tanto Atlante oprimese,
si bien el de las desdichas
hasta los brutos lo sienten;
ò ya fue, que enternecido,
entre su instinto dixese:

Triste camina el Alarbe,
y el Español parte alegre:
luego yo contra mi Patria
foy traydor, y foy alevè?

No quiero pasar de aqui,
y puesto que triste vienes,
tanto, que aunque el corazon
disimula quanto puede,
por la boca, y por los ojos,
volcanes, que el pecho enciende,
ardientes suspiros lanza,
y tiernas lagrimas vierte.

Admirado mi valor
de ver cada vez que buelve,
que à un golpe de la fortuna
tanto se postre, y sujere

tu valor , pienso que es otra
la causa que te entristece;
porque por la libertad
no era justo , ni decente,
que tan tiernamente llore,
quien tan duramente hiere;
y así , si el comunicar
los males , alivio ofrece
al sentimiento , entretanto
que llegamos à mi gente,
mi deseo à tu cuidado,
si tanto favor merece,
con razones le pregunta
comedidas , y corteses,
que sientes ? pues ya he creído,
que el venir preso no sientes:
comunicado el dolor,
se aplaca , si no se vence;
y yo , que soy el que tuve
mas parte en este accidente
de la fortuna , tambien
quiere ser el que consuele
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.

Mul. Valiente eres , Español,
y cortés como valiente,
tambien vences con la lengua;
como con la espada vences:
tuya fue la vida , quando
con la espada entre mi gente
me venciste ; pero aora,
que con la lengua me prendes,
es tuya el alma , porque
alma , y vida se consiessen
tuyas ; de ambas eres dueño,
pues ya cruel , ya clemente,
por el trato , y por las armas
me has cautivado dos veces.
Movido de la piedad
de oirme , Español , y verme,
preguntadome has la causa
de mis suspiros ardientes;
y aunque confieso , que el mal
repetido , y dicho , suele
templarse , tambien confieso,
que quien le repite , quiere
aliviarle , y es mi mal
tan dueño de mis placeres,

que por no hacerles disgusto,
y que aliviado me dexé,
no quisiera repetirla;
mas ya es fuerza obedecerte,
y quierotela decir,
por quien soy , y por quien eres.
Sobrino del Rey de Fèz
soy , mi nombre es Muley Xaque,
familia , que ilustran tantos
Baxaes , y Belerbeyes.
Tan hijo fui de desdichas
desde mi primer oriente,
que en el umbral de la vida
nací en brazos de la muerte.
Una desierta campaña,
que fue sepulcro eminente
de Españoles , fue mi cuna,
pues para que lo confieses,
en los Gelves nació el año,
que os perdisteis en los Gelves.
A servir al Rey mi tío
vine Infante ; pero empiecen
las penas , y las desdichas,
cessen las venturas , cessen.
Vine à Fèz , y una hermosura;
à quien he adorado siempre,
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriessé.
Desde mis primeros años,
porque mas constante fuesse
este amor , mas imposible
de acabarse , y de romperse;
ambos nos criamos juntos;
y amor en nuestras niñeces
no fue rayo , pues hirió
en lo humilde , tierno , y débil
con mas fuerza , que pudiera
en lo augusto , altivo , y fuerte;
tanto , que para mostrar
sus fuerzas , y sus poderes,
hirió nuestros corazones
con harpones diferentes;
pero como la porfia
del agua , en las piedras suele
hacer señal , por la fuerza
no , sino cayendo siempre,
así las lagrimas mias,
porfiando eternamente,

la piedra del corazon,
mas que los diamantes fuerte,
labraron, y no con fuerza
de meritos excelentes;
pero con mi mucho amor,
vino en, fin, à enterneçerse.

En este estado vivi
algun tiempo, aunque fue breve,
gozando en auras suaves
mil amorosos deleytes.

Ausentème, por mi mal,
harto he dicho en ausentème,
pues en mi ausencia otro amante
ha venido à darme muerte;
èl dichofo, yo infelice;
èl ausiftiendo, yo ausente;
yo cautivo, y libre èl,
me contrastará mi suerte,
quando tu me cautivaste:
mira si es bien me lamente.

Fern. Valiente Moro, y galán,
si adoras como refieres,
si idolatras como dices,
si amas como encareces,
si zelas como suspiras,
si como rezelas temes,
y si como sientes amas,
dichosamente padeces.
No quiero por tu rescate
mas precio de que le aceptes:
buelvete, y dile à tu dama,
que por su esclavo te ofrece
un Portuguès Cavallero;
y si obligada pretende
pagarme el precio por ti,
yo te doy lo que me debes,
cobra la deuda en amor,
y logra tus intereses.

Ya el cavallo, que rendido
cayò en el suelo, parece,
con el ocio, y el descanso,
que restituído buelve;
y porque sè que es amor,
y que es tardanza en ausentes,
no te quiero detener,
fube en tu cavallo, y vete.

Mul. Nada mi voz te responde,
que à quien liberal ofrece,

solo acetar es lisonja:
dime, Portuguès, quièn eres?

Fern. Un hombre noble, y no mas.

Mul. Bien lo muestras, seas quien fueres:
para el bien, y para el mal
soy tu esclavo eternamente.

Fern. Toma el cavallo, que es tarde.

Mul. Pues si à ti te lo parece,
què harà quien vino cautivo,
y libre à su dama buelve? *vase.*

Fern. Generosa accion es dár,
y mas la vida.

Dentro Mul. Valiente Portuguès:

Fern. Desde el cavallo
habla: què es lo que me quieres?

Mul. Espero que he de pagarte
algun dia tantos bienes.

Fern. Gozalos tu.

Mul. Porque al fin,
hacer bien nunca se pierde:

Alà te guarde, Español.

Fern. Si Alà es Dios, con bien te lleve:

Suenan dentro caxas, y trompetas.

Mas què trompeta es aquesta,

que el ayre turba, y la region molesta?

y por estotra parte

caxas fe escuchan? Musica de Marte

son las dos.

Sale Don Enrique. O Fernando!

tu persona velòz vengo buscando.

Fern. Enriquè, que hay de nuevo?

Enr. Aquellos ecos,

Exercitos de Fèz, y de Marruecos

son, porque Tarudante

al Rey de Fèz socorre, y arrogante

el Rey con gente viene:

en medio cada Exercito nos tiene,

de modo, que cercados

somos los sitiadores, y sitiados:

si la espalda volvemos

al uno, mal del otro nos podemos

defender, pues por una, y otra parte

nos deslumbran relampagos de Marte:

què harèmos, pues, de confusiones

llenos?

Fern. Què? morir como buenos,

con animos constantes:

no somos dos Maestres? dos Infantes?

quan-

quando bastàra fer dos Portugueses
particulares para no aver visto
la cara al miedo; pues Avis, y Christo
à voces repitamos,
y por la Fè moramos,
pues à morir venimos.

Sale Don Juan.

Juan. Mala salida à tierra dispusimos.

Fern. Ya no es tiempo de medios,
à los brazos apelen los remedios,
pues uno, y otro Exercito nos cierra
en medio: Avis, y Christo.

Juan. Guerra, guerra.

*Entranse sacando las espadas, dàse la batalla,
y sale Brito.*

Brit. Ya nos cogen en medio
un Exercito, y otro sin remedio:
què bellaca palabra!
la llave eterna de los Cielos abra
un resquicio siquiera,
que de aqueste peligro salga afuera.
Quièn aqui se ha venido
sin què, ni para què? Pero fingido
muerto estarè un instante,
y muerto lo tendrè para adelante.

*Echase en el suelo, y sale un Moro acuchillando
à Enrique.*

Moro. Quièn tanto se defiende,
siendo mi brazo rayo, que descende
desde la quarta esfera?

Enr. Pues aunque yo tropieçe, cayga, y muera
en cuerpos de Christianos,
no desfama la fuerza de las manos,
que ella de quien yo soy mejor avisa.

Brit. Cuerpo de Dios con èl, y què bien pifa!
*Pisanle, y entranse, y salen Muley, y D. Juan
Coutiño riñendo.*

Mul. Vèr, Portuguès valiente,
en ti fuerza tan grande, no lo siente
mi valor, pues quisiera
daros oy la victoria. *Juan.* Pena fiera!
sin tiento, y sin aviso,
son cuerpos de Christianos quantos piso.

Brit. Yo se lo perdonàra,
à trueco, mi señor, que no pisàra.
*Vanse los dos, y sale Don Fernando retirandose
del Rey, y de otros Moros.*

Rey. Rinde la espada, altivo

Portuguès, que si logro el verte vivo
en mi poder, prometo
fer tu amigo: quièn eres?

Fern. Un Cavallero soy, saber no esperes
mas de mi, dame muerte.

Sale Don Juan, y ponese à su lado.

Juan. Primero, gran señor, mi pecho fuerte,
que es muro de diamante,
tu vida guardará, puesto delante:
ea, Fernando mio,
muestrese aora el heredado brio.

Rey. Si esto escucho, què espero?
suspendanse las armas, que no quiero
oy mas felice gloria,
què este preso me basta por victoria:
si tu prision, ò muerte
con tal sentencia decretò la suerte,
dà la espada, Fernando,
al Rey de Fèz.

Sale Muley. Què es lo que estoy mirando?

Fern. Solo à un Rey la rindiera,
que desesperacion negarla fuera.

Sale Don Enrique.

Enr. Preso mi hermano? *Fern.* Enrique,
tu voz mas sentimiento no publique,
que en la suerte importuna,
estos son los sucesos de fortuna.

Rey. Enrique, Don Fernando
està oy en mi poder, y aunque mostrando
la ventaja que tengo,
pudiera daros muerte, yo no vengo
oy mas que à defenderme,
que vuestra sangre no viniera à hacerme
honras tan conocidas,
como podràn hacerme vuestras vidas;
y para que el rescate
con mas puntualidad al Rey se trate,
buelve tu, què Fernando
en mi poder se quedará, aguardando,
que vengas à librarle;
pero dile à Duarte, que en llevarle
ferà su intento vano,
si à Ceuta no me entrega por su mano;
y aora vuestra Alteza,
à quien debo esta honra, esta grandeza,
à Fèz venga conmigo,

Fern. Irè à la esfera, cuyos rayos sigo.

Mul. Porque yo tenga, Cielos, *ap.*

mas que sentir entre amistad , y zelos.

Fern. Enique , preso quedo,
ni al mal , ni à la fortuna tengo miedo:
diràse à nuestro hermano,
que haga aqui como Principe Christiano
en la desdicha mia.

Enr. Pues quièn de sus grandezas desconfia?

Fern. Esto te encargo , y digo,
que haga como Christiano.

Enr. Yo me obligo

à bolver como tal. *Fern.* Dame esos brazos.

Enr. Tu eres el preso , y poneme à mi lazos?

Fern. Don Juan , à Dios.

Fuan. Yo he de quedar contigo:

de mi no te despidas. *Fern.* Leal amigo!

Enr. O infelice jornada!

Fern. Dirasle al Rey:-- mas no le digas nada,
si con grande silencio el miedo vano
estas lagrimas lleva al Rey mi hermano.

*Vanse , y salen dos Moros , y ven à Brito
como muerto.*

Moro 1. Christiano muerto es este.

.. Porque no causen peste,
echad al mar los muertos.

Brit. En dexandoos los cascós bien abiertos
à tajos , y à rebefes, *Acuchillalos.*
que à inda mortos somos Portugueses.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Fenix.

Fen. Zara , Rosa , Estrella : no
ay quien me responda?

ale Muley. Si,

que tu eres Sol para mi,

y para ti sombra yo,

y la sombra al Sol siguiò:

el eco dulce escuchè

de tu voz , y apresurè

por esta montaña el passo:

què sientes? *Fen.* Oye , si acafo
puedo decir lo que fue.

Lifongera , libre , ingrata,

dulce , y suave una fuente,

hizo apacible corriente

de cristal , y undosa plata;

lifongera se desata,

porque hablaba , y no sentia;

suave , porque fingia;

libre , porque claro hablaba;

dulce , porque murmuraba;

è ingrata , porque corría.

Aquí cansada lleguè,

despues de seguir ligera

en esse monte una fiera,

en cuya frescura hallè

ocio , y descanso , porque

de un montecillo à la espalda,

de quien corona , y guirnalda

fueron clavel , y jazmin,

sobre un catre de carmin

hice un foso de esmeralda.

Apenas en èl rendí

el alma al fufurro blando

de las soledades , quando

ruído en las hojas sentí:

atenta me puse , y ví

una caduca Africana,

espíritu en forma humana,

ceño arrugado , y esquivo,

que era un esqueleto vivo

de lo que fue sombra vana,

cuya rustica fiereza,

cuyo aspecto esquivo , y bronco,

fue escultura hecha de un tronco

sin pulirse la corteza:

con melancolia , y tristeza,

pasiones siempre infelices,

para que te atormentes,

una mano me tomò,

y entonces ser tronco yo

afirmè por las raices.

Yelo introduxo en mis venas

el contacto , horror las voces,

que discurrendo veloces,

de mortal veneno llenas,

articuladas apenas,

esto les pude entender:

Ay infelice muger !

ay forzosa desventura!

que en efecto , esta hermosura

precio de un muerto ha de ser!

dixo ; y yo tan triste vivo,

que dirè mejor que muero,

pues por instantes espero

de aquel tronco fugitivo

cumplimiento tan esquivo,

de aquel oraculo yerto
el presagio, y sin tan cierto,
que mi vida ha de tener;
Ay de mi! que oy he de ser
precio vil de un hombre muerto!

Vase Fenix.

Mul. Facil es de descifrar
esse sueño, essa ilusion,
pues las imagenes son
de mi pena singular.
A Tarudante has de dàr
la mano de esposa; pero
yo, que en pensarlo me muero,
estorvarè mi rigor,
que èl no ha de gozar tu amor,
si no me mata primero.
Perderte yo podrà ser,
mas no perderte, y vivir:
luego si es fuerza el morir
antes que lo llegue à ver,
precio mi vida ha de ser
con que ha de comprarte (ay Cielos!)
y tu en tantos desconsuelos
precio de un muerto seràs,
pues que morir me veràs
de amor, de embidia, y de zelos.

Salen tres cautivos, y el Infante Don Fernando.

Caut. 1. Desde aquel jardin te vimos,
donde estamos trabajando,
andar à caza, Fernando,
y todos juntos venimos
à arrojarlos à tus pies.

Caut. 2. Solamente este consuelo
aquí nos ofrece el Cielo.

Caut. 3. Piedad como fuya es.

Fern. Amigos, dadme los brazos,
y sabe Dios, si con ellos
quisiera de vuestros cuellos
romper los nudos, y lazos
que os aprisionan, que à fè,
que os daría libertad
antes que à mi; mas pensad,
que favor del Cielo fue
esta piadosa sententia:
èl mejorará la fuerte, mi
que à la desdicha mas fuerte
sabe vencer la prudencia;

sufrid con ella el rigor
del tiempo, y de la fortuna,
Deidad barbara importuna,
oy cadaver, y ayer flor,
no permanece jamás,
y así os mudarà de estado:
ay Dios! que al necesitado
darle consejo no mas,
no es prudencia; y en verdad,
que aunque quiera regalaros,
no tengo esta vez que daros:
mis amigos, perdonad.
Ya de Portugal espero
focorro, presto vendrà,
vuestra mi hacienda serà,
para vosotros lo quiero;
si me vienen à sacar
del cautiverio, ya digo,
que todos ireis conmigo:
id con Dios à trabajar,
no disgusteis vuestros dueños.

Caut. 1. Señor, tu vida, y salud
hace nuestra esclavitud
dichosa. *Caut. 2.* Siglos pequeños
los del Fenix sean, señor,
para que vivas. *Vanse.*

Fern. El alma
queda en lastimosa calma,
viendo que os vais sin favor
de mis manos: quièn pudiera
focorrerlos! què dolor!

Mul. Aquí estoy viendo el amor
con que la desdicha fiera
desfos cautivos tratais.

Fern. Duelome de su fortuna;
y en la desdicha importuna,
que à esos cautivos mirais,
aprendo à ser infelice,
y algun dia podrà ser,
que los aya menester.

Mul. Esto vuestra Alteza dice?

Fern. Naciendo Infante he llegado
à ser esclavo, y así,
temo venir desde aquí
à mas miserable estado:
que si yà en aqueste vivo,
mucha mas distancia tray
de Infante à cautivo, que ay

de cautivo à mis cautivo :
 un dia llama à otto dia,
 y así llama, y encadena
 llanto à llanto, y pena à pena.
Lul. No fuera mayor la mia,
 que vuestra Alteza mañana,
 aunque oy cautivo està,
 à su patria bolverà;
 pero mi esperanza es vana,
 pues no puede alguna vez
 mejorarfe mi fortuna,
 mudable mas que la Luna.
rn. Cortesano foy de Fèz,
 y nunca de los amores
 que me contaste, te oí
 novedad.
Lul. Fueron en mí
 recatados los favores :
 el dueño jurè encubrir,
 pero à la amistad atento;
 sin quebrar el juramento,
 te lo tengo de decir.
 Tan solo mi mal ha sido,
 como solo mi dolor,
 porque el Fenix, y mi amor
 sin semejante han nacido:
 En ver, oír, y callar,
 Fenix es mi pensamiento,
 Fenix es mi sufrimiento
 en temer, sentir, y amar:
 Fenix mi desconfianza
 en llorar, y en padecer,
 en merecerla, y temer
 aun es Fenix mi esperanza.
 Fenix mi amor y cuidado;
 y pues que es Fenix te digo,
 como amante, y como amigo,
 ya lo he dicho, y lo he callado. *vase.*
rn. Cuerdamente declaró
 el dueño amante, y cortès:
 si Fenix su pena es,
 no he de competirla yo,
 que la mia es comun pena,
 no me doy por entendido,
 que muchos la han padecido,
 y vive de enojos llena.

Sale el Rey.

y. Por la falda de este monte

vengo siguiendo à tu Alteza,
 porque antes que el Sol se oculte
 entre corales, y perlas,
 te diviertas en la lucha
 de un tygre, que aora cercan
 mis cazadores. *Fern.* Señor,
 gustos por puntos inventas
 para agradarme : si así
 à tus esclavos festejas,
 no echaràn menos la patria.

Rey. Cautivos de tales prendas,
 que honran al dueño, es razon
 servirlos de esta manera.

Sale Don Juan.

Juan. Sal, gran señor, à la orilla
 del mar, y veràs en ella
 el mas hermoso animal,
 que añadió naturaleza
 al artificio, porque
 una Christiana Galera
 llega al puerto tan hermosa;
 aunque toda obfcura, y negra,
 que al verla, se duda como
 es alegre su tristeza.

Las Armas de Portugal

vienen por remate de ella;

que como tienen cautivo

à su Infante, tristes señas

visten por su esclavitud,

y à darle libertad llegan,
 diciendo su sentimiento.

Fern. Don Juan amigo, no es essa
 de su luto la razon,
 que si à librarme vinieran,
 en fè de su libertad,
 fueran alegres las muestras.

*Sale Don Enrique vestido de luto con un
 pliego.*

Enr. Dadme, gran señor, los brazos.

Rey. Con bien venga V. Alteza.

Fern. Ay D. Juan! cierta es mi muerte!

Rey. Ay Muley! mi dicha es cierta!

Enr. Ya que de vuestra salud

me informa vuestra presencia,

para abrazar à mi hermano

dadme, gran señor, licencia:

ay Fernando!

Abrazanse.

Fern.

Fern. Enrique mio, què tragè es esse? mas cessa, hartò me han dicho tus ojos, nada me diga tu lengua, no llores: que si es decirme, que es mi esclavitud eterna, esso es lo que mas deseo, albricias pedir pudieras, y en vez de dolor, y luto, vestir galas, y hacer fiestas: còmo està el Rey mi Señor? porque como èl salud tenga, nada siento: aun no respondes?

Enr. Si repetidas las penas se sienten dos veces, quiero, que solo una vez las sientas: tu escuchame, gran señor, que aunque una montaña sea rustico Palacio, aqui te pido me dês audiencia, à un preso la libertad, y atencion justa à estas nuevas. Rota, y deshecha la Armada, que fue con vana soberbia pesadumbre de las ondas, dexando en Africa presa la persona del Infante, à Lisboa di la buelta. Desde el punto que Duarte oyò tan tragicas nuevas, de una tristeza cubriò el corazon de manera, que passando à ser letargo, la melancolia primera, muriendo desmintiò à quantos dicen, que no matan penas: murió el Rey, que estè en el Cielo.

Fern. Ay de mi! tanto le cuesta mi prision!

Rey. De essa desdicha sabe Alà lo que le pesa: prosigue.

Enr. En su testamento el Rey mi señor ordena, que luego por la persona del Infante se dè à Ceuta, y assi yo con los poderes de Alfonso, que es quien le hereda,

porque solo este Lucero supliera del Sol la ausencia, vengo à entregar la Ciudad; y pues:— **Fern.** No prosigas, cessa, cessa, Enrique, porque son palabras indignas essas, no de un Portuguès Infante, de un Maestre que professa de Christo la Religion; pero aun de un hombre lo fueran vil, de un barbaro sin luz de la Fè de Christo eterna. Mi hermano, que està en el Cielo, si en su testamento dexa essa clausula, no es para que se cumpla, y sea, sino para mostrar solo, que mi libertad desea, y essa se busque por otros medios, y otras conveniencias, ò apacibles, ò crueles, porque decir: Dese à Ceuta, es decir: Hasta esso, haced prodigiosas diligencias: que un Rey Catholico, y justo, còmo fuera, còmo fuera posible entregar à un Moro una Ciudad que le cuesta su sangre, pues fuè el primero, que con sola una rodela, y una espada enarbolò las Quinas en sus Almenas? y esto es lo que importa menos: Una Ciudad, que confiesa catholicamente à Dios, la que ha merecido Iglesias, confagradas à sus cultos con amor, y reverencia, fuera Catholica accion, fuera religiosa empresa, fuera Christiana piedad, fuera hazaña Portuguesa; que los Templos Soberanos, Atlantes de las Esferas, en vez de doradas luces, adonde el Sol reverbera, vieran Otomanas sombras? y que sus Lunas opuestas

en la Iglesia, estos eclipfes
 execurasen tragedias?
 Fuera bien, que sus Capillas
 à ser establos vinieran?
 sus Altares à pefebres?
 y quando aqueſto no fuera,
 bolvieran à fer Mezquitas?
 Aquí enmudece la lengua,
 aquí me falta el aliento,
 aquí me ahoga la pena,
 porque en pensarlo no mas,
 el corazon se me quiebra,
 el cabello se me heriza,
 y todo el cuerpo me tiembla;
 porque establos, y pefebres,
 no fuera la vez primera,
 que hayan hospedado à Dios;
 pero en fer Mezquitas, fueran
 un epitafio, un padron
 de nuestra inmortal afrenta,
 diciendo: Aquí tuvo Dios
 posada, y oy se la niegan
 los Chriſtianos, para darla
 al demonio: Aun no se cuenta;
 (acà moralmente hablando)
 que nadie en casa se atreva
 de otro à ofenderle: era juſto,
 que entràra en su casa mesma
 à ofender à Dios el vicio,
 y que acompañado fuera
 de nosotros, y nosotros
 le guardàramos la puerta,
 y para dexarle dentro,
 à Dios echàſſemos fuera?
 Los Catholicos, que habitan
 con sus familias, y haciendas,
 oy quizá prevaricaran
 en la Fé, por no perderlas,
 Fuera bien ocasionar
 nosotros la contingencia
 deste pecado? Los niños,
 que tiernos se crian en ella,
 fuera bueno, que los Moros
 los Chriſtianos induxeran
 à sus costumbres, y ritos,
 para vivir en su secta?
 En misero cautiverio
 fuera bueno que murieran

oy tantas vidas por una,
 que no importa que se pierda?
 quièn foy yo? foy mas que un hombre?
 si es numero que acrecienta
 el ser Infante, ya foy
 un cautivo; de nobleza
 no es capàz el que es esclavo,
 yo lo foy: luego ya yerra
 el que Infante me llamàre;
 si no lo foy, quièn ordena,
 que la vida de un esclavo
 en tanto precio se venda?
 Morir es perder el sèr,
 yo le perdì en una guerra;
 perdì el sèr, luego morì;
 morì: luego ya no es cuerda
 hazaña, que por un muerto
 oy tantos vivos perezcan;
 y así estos vanos poderes,
 oy divididos en piezas,
 seràn atomos del Sol, *Rompelos!*
 seràn del fuego centellas;
 mas no, yo los comerè,
 porque aun no quede una letra,
 que informe al mundo, que tuvo
 la Lusitana nobleza
 este intento: Rey, yo foy
 tu esclavo, dispon, ordena
 de mi libertad, no quiero,
 ni es posible que la tenga.
 Eurique, buelve à tu patria,
 di, que en Africa me dexas
 enterrado, que mi vida
 yo harè que muerte parezca;
 Chriſtianos, Fernando es muerto;
 Moros, un esclavo os queda;
 cautivos, un compañero
 oy se añade à vuestras penas;
 Cielos, un hombre restaura
 vuestras divinas Iglesias;
 mar, un misero con llanto
 vuestras ondas acrecienta;
 montes, un triste os habita,
 igual yà de vuestras fieras;
 viento, un pobre con sus voces
 os duplica las esferas;
 tierra, un cadaver oy labra
 en tus entrañas su huesa;

porque Rey, hermano, Moros,
Christianos, Sol, Luna, Estrellas,
Cielo, Tierra, Mar, y Viento,
fieras, montes, todos sepan,
que oy un Principe, constante
entre desdichas, y penas,
la Fè Catholica enfalza,
la Ley de Dios reverencia;

pues quando no huiera otra
razon mas, que tener Ceuta
una Iglesia consagrada
à la Concepcion eterna
de la que es Reyna, y Señora
de los Cielos, y la tierra,
perdièra, vive ella misma,
mil vidas en su defenfa.

Rey. Desagradecido, ingrato
à las glorias, y grandezas
de mi Reyno, como así
oy me quitas, oy me niegas
lo que mas he deseado?

Mas si en mi Reyno gobiernas
mas que en el tuyo, què mucho,
que la esclavitud no sientas?
Pero ya que esclavo mio
te nombras, y te confiesas,
como à esclavo he de tratarte:
tu hermano, y los tuyos vean,
que yà como vil esclavo,
los pies aora me befas.

Enr. Què desdicha! *Mul.* Què dolor!

Enr. Què desventura!

Juan. Què pena!

Rey. Mi esclavo eres.

Fern. Es verdad,

y poco en esto te vengas,
que si para una jornada
salìo el hombre de la tierra,
al fin de varios caminos,
es para bolver à ella:
mas tengo que agradecer,
que culparte, pues me enseñas
atajos para llegar
à la posada mas cerca.

Rey. Siendo esclavo tu, no puedes
tener titulos, ni rentas;
oy Ceuta està en tu poder:
si cautivo te confiesas,

si me confiesas por dueño,
por què no me dàs à Ceuta?

Fern. Porque es de Dios, y no es mia.

Rey. No es precepto de obediencia
obedecer al Señor?
pues yo te mando con ella,
que la entregues.

Fern. En lo justo,
dice el Cielo, que obedezca
el esclavo à su Señor;
porque si el Señor dixera
à su esclavo, que pecara,
obligacion no tuviera
de obedecerle, porque
quien peca mandando, peca:

Rey. Darète muerte.

Fern. Essa es vida.

Rey. Pues para que no lo sea;
vive muriendo, que yo
rigor tengo.

Fern. Y yo paciencia.

Rey. Pues no tendràs libertad.

Fern. Pues no serà tuya Ceuta.

Rey. Ola.

Sale Celin.

Cel. Señor.

Rey. Luego al punto
aquefle cautivo sea
igual à todos: al cuello,
y à los pies le echad cadenas:
à mis cavallos acuda,
y en baño, y jardin, y sea
abatido como todos:
no vista ropas de seda,
fino farga humilde, y pobre:
coma negro pan, y beba
agua salobre: en mazmorras
hmedas, y obscuras duerma,
y à criados, y à vasallos
se estienda aquesta sentençia:
llevadlos todos. *Enr.* Què llanto!

Mul. Què desdicha!

Juan. Què tristeza!

Rey. Verè, barbaro, verè
si llega à mas tu paciencia,
que mi rigor. *Fern.* Si veràs,
porque esta en mi serà eterna.

Llevante.

Rey. Enrique, por el seguro

de mi palabra , que buelvas
à Lisboa te permito,
el Mar Africano dexa:
dì en tu patria , que su Infante,
su Maestre de Avis , queda
cuidandome los cavallos,
que à darle libertad vengan.

Enr. Si haràn , que si yo le dexo
en su infelice miseria,
y me sufre el corazon
el no acompañarle en ella,
es porque pienso bolver
con mas poder , y mas fuerza
para darle libertad.

Rey. Muy bien haràs , como puedas.

Mul. Ya ha llegado la ocasion ap.
de que mi lealtad se vea:
la vida debo à Fernando,
yo le pagarè la deuda. *vanse.*

*Salen Celin , y el Infante de cautivo , y
con cadena.*

Cel. El Rey manda , que asistas
en aqueste jardin , y no resistas
su ley à tu obediencia.

Fern. Mayor que su rigor es mi paciencia.

*Salen los cautivos , y uno canta mientras los
otros caban en un jardin.*

Canta Caut. 1. A la conquista de Tanger,
contra el Tyrano de Fèz,
al Infante Don Fernando
embìò su hermano el Rey.

Fern. Que un instante mi historia
no dexè de canfar à la memoria!
triste estoy , y turbado.

Caut. 2. Cautivo , còmo estais tan descuidado?
no lloreis , consolaos , que yà el Maestre
dixo , que bolverèmos
presto à la patria , y libertad tendrèmos:
ninguno ha de quedar en este suelo.

Fern. Què presto perdereis esse consuelo!

Caut. 2. Consolad los rigores,
y ayudadme à regar aquestas flores:
tomad los cubos , y agua me id trayendo
de aquel estanque. *Fern.* Obedecer pretendo:
buen cargo me aveis dado,
pues agua me pedis , que mi cuidado,
fembrandò penas , cultivando enojos,
llenarà en la corriente de mis ojos. *vase.*

Caut. 1. A este baño han echado
mas cautivos. *Sale D. Juan , y otro cautivo.*

Juan. Mirèmos con cuidado
si estos jardines fueron
donde vino , ò si acaso estos le vieron,
porque en su compañía
menos el llanto , y el dolor serìa,
y mayor el consuelo.
Digalme , amigo , que te guarde el Cielo,
si viste cultivando
este jardin al Maestre Don Fernando?

Caut. 2. No , amigo , no le he visto.

Juan. Mal el dolor , y lagrimas resisto.

Caut. 3. Digo , que el baño abrieron,
y que nuevos cautivos à él vinieron.
Sale Don Fernando con dos cubos de agua.

Fern. Mortales , no os espante
vèr un Maestre de Avis , vèr un Infante
en tan misera afrenta,
que el tiempo estas miserias representa.

Juan. Pues señor , vuestra Alteza
en tan misero estado? de tristeza
rompa el dolor el pecho. (hecho,

Fern. Valgate Dios ! què gran pesar me has
Don Juan , en descubrirme!
que quisiera ocultarme , y encubrirme
entre mi misma gente,
sirviendo pobre , y miserablemente.

Caut. 1. Señor , que perdoneis humilde os ruego
aver andado yo tan loco , y ciego.

Ca. 2. Danos , señor , tus pies. *Fer.* Alzad , amigo,
no hagais tal ceremonia yà conmigo.

Juan. Vuestra Alteza:— *Fern.* Què Alteza
ha de tener quien vive en tal baxeza?

Ved , que yo humilde vivo,
y soy entre vosotros un cautivo:

ninguno yà me trate
sino como à su igual. *Juan.* Que no desate
un rayo el Cielo para darme muerte!

Fern. D. Juan , no ha de quexarse de essa fuerte
un noble : Quièn del Cielo desconfia?
La prudencia , el valor , la bizzaria
se ha de mostrar aora.

Sale Zara con un azafate.

Zara. Al jardin sale Fenix mi señora,
y manda , que matices , y colores
borden este azafate de sus flores.

Fern. Yo llevarfele espero,

que

que en quanto sea servir , serè el primero.

Caut. I. Ea vamos à cogellas.

Zar. Aqui os aguardo mientras vais por ellas.

Fern. No me hagais cortesias;
iguales vuestras penas , y las mias
son ; y pues nuestra suerte,
si oy no , mañana ha de igualar la muerte,
no serà accion liviana
no dexar oy què hacer para mañana.

*Vase el Infante , y todos haciendole cortesias,
quedase Zara. y salen Fenix,*

y Rosa.

Fen. Mandaste que me tragessen
las flores? *Zara.* Ya lo mandè.

Fen. Sus colores deseè
para que me divirtieessen.

Rosa. Que tales , sehora , fuesen;
creyendo tus fantasias,
tus graves melancolias!

Zara. Què te obligò à estàr así?

Fen. No fue sueño lo que ví,
que fueron desdichas mias:
quando sueña un desdichado,
que es dueño de algun tesoro,
no dudo , *Zara* , ni ignoro,
que entonces es bien soñado;
mas si à soñar ha llegado
en fortuna tan incierta,
que desdicha le concierta,
y aquello sus ojos ven,
pues soñando el mal , y el bien;
halla el mal quando despierta,
piedad no espero (ay de mí!)
porque mi mal serà cierto.

Zara. Y què dexas para el muerto,
si tu lo sientes así?

Fen. Ya mis desdichas creí:
precio de un muerto? quièn viò
tal pena? no ay gusto , no,
à una infelice muger:
que al fin de un muerto ha de ser!
quièn serà este muerto?

Sale Don Fernando con las flores.

Fen. Yo.

Fen. Ay Cielos! què es lo que veo!

Fern. Què te admira?

Fen. De una suerte
me admira el oírte , y verte.

Fern. No lo jures , bien lo creo:

Yo , pues , *Fenix* , que deseò
servirte humilde , traia
flores de la fuerte mia
geroglificos , sehora,
pues nacieron con la Aurora,
y murieron con el dia.

Fen. A la maravilla diò
esse nombre al descubrilla.

Fern. Què flor , di , no es maravilla
quando te la sirvo yo?

Fen. Es verdad : di , quièn causò
esta novedad? *Fern.* Mi suerte.

Fen. Tan rigorosa es?

Fern. Tan fuerte.

Fen. Pena dàs.

Fern. Pues no te assombre.

Fen. Por què?

Fern. Porque nace el hombre
sujeto à fortuna , y muerte.

Fen. No eres Fernando?

Fern. Si soy.

Fen. Quièn te puso así? *Fern.* La ley
de esclavo. *Fen.* Quièn la hizo?

Fern. El Rey.

Fen. Por què?

Fern. Porque suyo soy.

Fen. Pues no te ha estimado oy?

Fern. Y tambien me ha aborrecido.

Fen. Un dia posible ha sido
à defunir dos estrellas?

Fern. Para presumir por ellas
las flores avrán venido.

Estas que fueron pompa , y alegria,
despertando al albor de la mañana,
à la tarde seràn lastima vana,
dormiendo en brazos de la noche fria:

Este matiz , que al Cielo defeaça,
Iris listado de oro , nieve , y grana,
serà escarmiento de la vida humana:
tanto se emprende en termino de un dia.

A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecieron,
cuna , y sepulcro en un boton hallaron:

Tales los hombres sus fortunas vieron,
en un dia nacieron , y espiraron,
que passados los siglos , horas fueron.

Fen. Horror , y miedo me has dado,

ni oírte , ni verte quiero,
sè el desdichado primero
de quien huye un desdichado.

Fern. Y las flores?

Fen. Si has hallado
geroglíficos en ellas,
deshacellas , y rompellas
solo fabràn mis rigores.

Fern. Què culpa tienen las flores?

Fen. Parecerse à las Estrellas.

Fern. Ya no las quieres?

Fen. Ninguna
estimo en su rosicler.

Fern. Còmo? *Fen.* Nace la muger
sujeta à muerte , y fortuna,
y en essa estrella importuna
tassada mi vida vì.

Fern. Flores con Estrellas?

Fen. Si.

Fern. Aunque sus rigores lloro;
essa propiedad ignoro.

Fen. Escucha , fabràslo. *Fern.* Di.

Fen. Esos rasgos de luz , essas centellas,
que cobran con amagos superiores
alimentos del Sol en resplandores,
aquellos viven , que se duelen dellas.

Flores nocturnas son , aunque tan bellas,
efimeras padecen sus ardores;
pues si utr día es el siglo de las flores,
una noche es la edad de las Estrellas.

De essa , pues , Primavera fugitiva,
ya nuestro mal , ya nuestro bien se infiere,
registro es nuestro , ò muera el Sol , ò viva:
Què duracion avrà , que el hombre espere,
ò què mudanza avrà , que no reciba
de Astro , que cada noche nace , y muere?

Vase , y sale Muley.

Mul. A que se ausentasse Fenix
en esta parte esperè,
que el Aguila mis amante
haye de la luz tal vez:
estamos solos?

Fern. Si. *Mul.* Escucha.

Fern. Què quieres , noble Muley?

Mul. Que sepas que ay en el pecho
de un Moro lealtad , y fè.
No sè por donde empezar
à declararme , ni sè

si diga quanto he sentido
este inconstante desdeñ
del tiempo , este estrago injusto
de la fuerte , este cruel
exemplo del mundo , y este
de la fortuna baybèn;
pero à riesgo estoy , si aquí
hablar contigo me ven,
que tratarte sin respeto
es ya decreto del Rey:
y así , à mi dolor dexando
la voz que èl podrá mas bien
explicarse , como esclavo
vengo à arrojarne à esos pies:
yo lo soy tuyo , y así,
no vengo , Infante , à ofrecer
mi favor , sino à pagar
deuda , que un tiempo cobrè.
La vida que tu me diste
vengo à darte , que hacer bien
es tesoro , que se guarda
para quando es menester;
y porque el temor me tiene
con grillos de miedo al pie,
y està mi pecho , y mi cuello
entre el cuchillo , y cordel,
quiero , acortando discursos,
declararme de una vez:
y así digo , que esta noche
tendrè en el mar un baxèl
prevenido : en las troneras
de las mazmorras pondrè
instrumentos , que desarmen
las prisiones que teneis:
luego por parte de afuera
los candados romperè:
tu con todos los cautivos;
que Fèz encierra oy en èl,
buelve à tu patria seguro
de que yo lo quedo en Fèz,
pues es fácil el decir,
que ellos pudieron romper
la prision , y así , los dos
avrémos librado bien:
yo el honor , y tu la vida;
pues es cierto , que à saber
el Rey mi intento , me dicra
por traydor , con justa ley,

que

que no sintiera el morir:
y porque son menester,
para grangear voluntades,
dineros, aqui se vè
à estas joyas reducido
innumerable interès.

Este es, Fernando, el rescate
de mi prision, esta es
la obligacion que te tengo:
que un esclavo noble, y fiel,
tan inmenso bien avia
de pagar alguna vez.

Fern. Agradecerte quisiera
la libertad; pero el Rey
sale al jardin. *Mul.* Hate visto
conmigo? *Fern.* No.

Mul. Pues no des
que sospechar. *Fern.* Destos ramos
harè rustico cancel,
que me encubra mientras passa.

Escondese, y sale el Rey.

Rey. Con tal secreto Muley, *4p.*
y Fernando? y irse el uno
en el punto que me vè,
y disimular el otro?
algo ay aquí que temer:
sea cierto, ò no sea cierto
mi temor, procurarè
assegurar: Mucho estimo:•

Mul. Gran señor, dame tus pies.

Rey. Hallarte aqui.

Mul. Què me mandas?

Rey. Mucho he sentido el no vér
à Ceuta por mia.

Mul. Conquista,
coronado de laurèl,
sus muros, que à tu valor
mal se podrá defender.

Rey. Con mas domestica guerra
se ha de rendir à mis pies.

Mul. De què suerte?

Rey. Desta suerte:

Con abatir, y poner
à Fernando en tal estado,
que èl mismo à Ceuta me dè.
Sabrás, pues, Muley amigo,
que yo he llegado à temer,
que del Maestre la persona

no està muy segura en Fèz:
los cautivos, que en estado
tan abatido le vèn,
se lastiman, y rezelo,
que se amotinen por èl:
fuera desto, siempre ha sido
poderoso el interès,
que las guardas con el oro
son faciles de romper.

Mul. Yo quiero apoyar aora, *4p.*
que todo esto puede ser,
porque de mi no se tenga
sospecha: Tu temes bien,
fuerza es que quiera librarle.

Rey. Pues solo un remedio hallè,
porque ninguno se atreva
à atropellar mi poder.

Mul. Y es, señor?

Rey. Muley, que tu
le guardes, y à cargo estè
tuyo: à ti no ha de torcerse;
ni el temor, ni el interès:
Alcayde eres del Infante,
procura el guardarle bien,
porque en qualquiera ocasion
tu me has de dâr cuenta dèl. *vase.*

Mul. Sin duda alguna, que oyò
nuestros conciertos el Rey:
valgame Alà!

Sale Fernando.

Fern. Què te affige?

Mul. Has escuchado?

Fern. Muy bien.

Mul. Pues para què me preguntas,
què me affige, si me vès
en tan ciega confusion,
y entre mi amigo, y el Rey,
el amistad, y el honor
oy en batalla se vèn?
Si soy contigo leal,
he de ser traydor con èl:
ingrato serè contigo,
si con èl me juzgo fiel:
què he de hacer? valedme Cielos!
pues al mismo que lleguè
à rendir la libertad,
me entrega, para que estè
seguro en mi confianza:

què he de hacer, si ha echado el Rey
llave maestra al secreto?
mas para acertarlo bien,
te pido que me aconsejes:
dime tu, què debo hacer?

Fern. Muley, amor, y amistad
en grado inferior se ven
con la lealtad, y el honor:
nadie iguala con el Rey,
èl solo es igual consigo;
y así, mi consejo es,
que à èl sirvas, y me faltes:
tu amigo soy, y porque
estè seguro tu honor,
yo me guardarè tambien,
y aunque otro llegue à ofrecermè
libertad, no acetarè
la vida, porque tu honor
conmigo seguro estè.

Mul. Fernando, no me aconsejes
tan leal, como cortès,
sè, que te debo la vida,
y que pagartela es bien;
y así lo que està tratado
esta noche dispondrè:
librate tu, que mi vida
se quedará à padecer
tu muerte: librate tu,
que nada temo despues.

Fern. Y serà justo, que yo
sea tyrano, y cruel
con quien conmigo es piadoso,
y mate al honor cruel,
que à mi me està dando vida?
No, y así te quiero hacer
Juez de mi causa, y mi vida,
aconsejame tambien:
Tomarè la libertad
de quien queda à padecer
por mi? Dexarè que sea
uno con su honor cruel,
por ser liberal conmigo?
què me aconsejas? *Mul.* No sè,
que no me atrevo à decir
sí, ni no: el no, porque
me pesará que lo diga,
y el sí, porque echo de ver,
sí voy à decir que sí,

que no te aconsejo bien.

Fern. Si aconsejas: porque yo,
por mi Dios, y por mi Ley,
serè un Principe constante
en la esclavitud de Fèz.

JORNADA TERCERA.

Salen Muley, y el Rey.

Mul. Ya que focorrer no espero,
por tantas guardas del Rey,
à Don Fernando, hacer quiero
sus auencias, que esta es ley *ap.*
de un amigo verdadero.
Señor, pues yo te serví
en tierra, y mar, como sabes,
si en tu gracia merecí
lugar en penas tan graves,
atento me escucha. *Rey.* Di.

Mul. Fernando:—*Rey.* No digas mas.

Mul. Posible es, que no me oirás?

Rey. No, que en diciendo Fernando
ya me ofendes.

Mul. Còmo, ò quando?

Rey. Como ocasion no me dàs
de hacer lo que me pidieres;
quando me ruegas por èl.

Mul. Si soy su guarda, no quieres,
señor, que dè cuenta dél?

Rey. Di, pero piedad no esperes.

Mul. Fernando, cuya importuna
suerte, sin piedad alguna
vive, à pesar de la fama,
tanto, que el mundo le llama
el monstruo de la fortuna,
examinando el rigor,
(mejor dixera el poder
de tu Corona, señor)
oy à tan misero sèr
le ha traído su valor,
que en un lugar arrojado,
tan humilde, y desdichado,
que es indigno de tu oido,
enfermo, pobre, y tullido,
piedad pide al que ha pasado;
porque como le mandaste,
que en la mazmorra durmiese,
que en los baños trabajasse,

que

Rey

que tus cavallos curasse,
 y nadie à comer le diese,
 à tal extremo llegò,
 como era su natural
 tan flaco, que se tullò;
 y así, à la fuerza del mal,
 brio, y Magestad rindiò:
 passando la noche fria
 en una mazmorra dura,
 constante en su Fé porfia:
 y al salir la lumbre pura
 del Sol, que es padre del dia,
 los cautivos (pena fiera!)
 en una misera estera
 le ponen en tal lugar,
 que es::-dirèlo? un muladar,
 porque es su olor de manera,
 que nadie puede sufrirle
 junto à su casa, y así,
 todos dàn en despedirle,
 y ha venido à estar allí
 sin hablarle, y sin oirle,
 ni compadecerse del;
 solo un criado, y un fiel
 Cavallero, en pena estraña,
 le consueta, y acompaña:
 estos dos parten con èl
 su porcion, tan sin provecho,
 que para uno solo es poca,
 pues quando los labios toca,
 se fuele passar al pecho,
 sin que lo sepa la boca;
 y aun à estos dos los castiga
 tu gente, por la piedad,
 que al dueño à servir obliga;
 mas no hay rigor, ni crueldad,
 por mas que ya los persiga,
 que del los pueda apartar:
 mientras uno vâ à buscar
 de comer, el otro queda,
 con quien consolarse pueda
 de su desdicha, y pesar.
 Acaba yâ rigor tanto:
 tèn del Principe, señor,
 puesto en tan fiero quebranto,
 ya que no piedad, horror,
 assombro, ya que no llanto.

Rey. Bien està, Muley.

Sale Fenix.

Fen. Señor,

si ha merecido en tu amor
 gracia alguna mi humildad,
 oy à vuestra Magestad
 vengo à pedir un favor.

Rey. Què podrè negarte à ti?

Fen. Fernando el Maestre::-

Rey. Està bien,

ya no hay que passar de ài.

Fen. Horror dà à quantos le ven
 en tal estado: de ti
 solo merecer quisiera::-

Rey. Detente, Fenix, espera:
 quièn à Fernando le obliga

para que su muerte siga,
 para que infelice muera?

Si por ser cruel, y fiel
 à su Fè, sufre castigo

tan dilatado, y cruel,

èl es el cruel consigo,

que yo no lo soy con èl.

No està en su mano salir
 de su miseria, y vivir?

pues effo en su mano està,

entregue à Ceuta, y saldrà

de padecer, y sentir

tantas penas, y rigores.

Sale Celin.

Cel. Licencia aguardan que dès,
 señor, dos Embaxadores,
 de Tarudante uno es,
 y el otro del Portuguès
 Alfonso.

Fen. Ay penas mayores?

sin duda, que por mi embia
 Tarudante.

Mul. Oy perdi, Cielos,

la esperanza que tenia:

matenme amistad, y zelos,
 todo lo perdi en un dia.

Rey. Entren, pues: en este estrado
 conmigo te sienta, Fenix.

Sientanse, y salen Alfonso, y Tarudante,
 cada uno por su puerta.

Tarud. Generoso Rey de Fèz::-

Alf. Rey de Fèz altivo, y fuerte::-

Tarud. Cuya fama::-

Alf.

Alf. Cuya vida:-

Tar. Nunca muera.

Alf. Viva siempre.

Tar. Y tu de aquel Sol Aurora:-

Alf. Tu de aquel Ocafo Oriente:-

Tar. A pesar de siglos dures:-

Alf. A pesar de tiempo reynes:-

Tar. Porque tengas:-

Alf. Porque goces:-

Tar. Felicidades:- *Alf.* Laureles:-

Tar. Altas dichas:-

Alf. Triunfos grandes:-

Tar. Pocos males.

Alf. Muchos bienes.

Tar. Como, mientras hablo yo,
tu, Christiano, à hablar te atreves?

Alf. Porque nadie habla primero
que yo, donde yo estuviere.

Tar. A mi, por ser de Nacion
Alarbo, el lugar me deben
primero, que los estraños,
donde ay propios, no profieren.

Alf. Donde faben cortesia
así hacen, pues vemos siempre,
que dan en qualquiera parte
el mejor lugar al huésped.

Tar. Quando esta razon lo fuera,
aun no pudiera vencerme,
porque el primero lugar
solo se le debe al huésped.

Rey. Ya basta, y los dos aora
en mis estrados se sienten:
hable el Portugués, que en fin,
por de otra Ley, se le debe
mas honor. *Tar.* Corrido estoy.

Alf. Aora yo serè breve.

Alfonso de Portugal,
Rey famoso, à quien celebre
la fama en lenguas de bronce,
à pesar de embidia, y muerte,
salud te embia, y te ruega,
que pues libertad no quiere
Fernando, como su vida
la Ciudad de Ceuta cueste,
que reduzcas su valor
oy à quantos intereses
el mas avàro codicic,
y el mas liberal desprecie,

y que darà en plata, y oro
tanto precio, como pueden
valer dos Ciudades: esto
te pide amigablemente;
pero si no se le entregas,
que ha de librarle promete
por armas, à cuyo efecto,
ya sobre la espalda leve
del Mar, Ciudades fabrica
de mil armados Baxeles;
y jura, que à sangre, y fuego
ha de librarle, y vencerte,
dexando aquesta campaña
llena de sangre, de fuerte,
que quando el Sol se levante,
halle los matices, verdes
esmeraldas, y los pierda
rubies quando se acueste.

Tar. Aunque como Embaxador
no me toca responderte,
en quanto toca à mi Rey,
puedo, Christiano, atreverme,
porque ya es suyo este agravio,
como hijo, que obedece
al Rey mi señor; y así,
decir de su parte puedes
à Don Alfonso, que venga,
porque en termino mas breve,
que ay de la noche à la Aurora,
vea en purpura caliente
agonizar estos campos,
tanto, que los Cielos piensen,
que se olvidaron de hacer
otras flores, que claveles.

Alf. Si fueras, Moro, mi igual,
podiera ser que se viesse
reducida esta victoria
à dos joves valientes:
mas dile à tu Rey, que salga,
si ganar fama pretende,
que yo harè que salga el mio.

Tar. Casi has dicho que lo eres;
y siendo así, Tarudante
fabrà tambien responderte.

Alf. Pues en campaña te espero.

Tar. Yo harè que poco me esperes,
porque soy rayo. *Alf.* Yo viento.

Tar. Bolcàn soy, que llamas vierte.

Alf.

Alf. Hydra soy, que fuego arroja.

Tar. Yo soy furia.

Alf. Yo soy muerte.

Tar. Que no te espantes de oirme!

Alf. Que no te mueras de verme!

Rey. Señores, vuestras Altezas, ya que los enojos pueden correr al Sol las cortinas, que le embozan, y obscurecen, adviertan, que en tierra mia campo aplazarse no puede sin mi; y así, yo le niego, para que tiempo me quede de serviros. *Alf.* No recibo yo hospedages, ni mercedes de quien recibo pesares; por Fernando vengo, el verle me obligò à llegar à Fèz disfrazado desta suerte; antes de entrar en tu Corte supe, que à esta Quinta alegre asittias, y así vine à hablarte, porque sin diese la esperanza que me trajo; y pues tan mal me sucede, advierte, señor, que solo la respuesta me detiene.

Rey. La respuesta, Rey Alfonso, serà compendiosa, y breve, que si no me das à Ceuta, no ayas miedo que le lleves.

Alf. Pues ya he venido por él, y he de llevarle, prevente para la guerra, que aplazo: Embaxador, ò quien eres, veamonos en la campaña: oy toda el Africa tiembale. *Vase.*

Tar. Ya que no pude lograr la fineza, hermosa Fenix, de serviros como esclavo, logre al menos la de verme à vuestros pies: dad la mano à quien un alma os ofrece.

Fen. Vuestra Alteza, gran señor, finezas, y honras no aumente à quien le estima, pues sabe lo que: à si mismo se debe.

Mul. Què espera quien esto llega

à ver, y no se dà muerte?

Rey. Ya que vuestra Alteza vino à Fèz impensadamente, perdone del hospedage la cortedad.

Tar. No consiente mi ausencia mas dilacion, que la de un plazo muy breve; y supuesto que venia mi Embaxador con poderes para llevar à mi esposa, como tu dispuesto tienes, no por averlo yo sido mi fineza desmerece la brevedad de la dicha.

Rey. En todo, señor, me vences; y así por pagar la deuda, como porque se previenen tantas guerras, es razon, que desocupado quede destos cuidados; y así, bolverte luego conviene, antes que ocupen el paso las amenazadas huestes de Portugal.

Tar. Poco importa, porque yo vengo con gente, y Exercito numeroso, tal, que esos campos parecen mas Ciudades, que desiertos, y bolverè brevemente con ella à ser tu Soldado.

Rey. Pues luego es bien que se apreste la jornada; pero en Fèz serà bien, Fenix, que entres à alegrar esa Ciudad: Muley.

Mul. Gran señor.

Rey. Prevente, que con la gente de guerra has de ir sirviendo à Fenix, hasta que quede segura, y con su esposo la dejes. *Vase. ap.*
Mul. Esto solo me faltaba, para que estando yo ausente, aun le falte mi socorro à Fernando, y no le quede esta pequeña esperanza. *Vanse. Sa.*

Sacan Don Juan , y otros Cautivos al Infante Don Fernando , y le sientan en una esfera.

Fern. Ponedme en aquesta parte, para que goce mejor la luz que el Cielo reparte. O inmenso, ò dulce Señor, què de gracias debo darte! Quando como yo se via Job, el dia maldecia; mas era por el pecado en que avia sido engendrado; pero yo bendigo el dia, por la gracia que nos dà Dios en èl; pues claro està, que cada hermoso arrebòl, y cada rayo del Sol, lengua de fuego serà con que le alabo, y bendigo.

Brit. Estàs bien, señor, así?

Fern. Mejor que merezco, amigo: què de piedades aqui (ò Señor!) usais conmigo! Quando acaban de sacarme de un calabozo, me dais un Sol para calentarme? liberal, Señor, estais.

Caut. 1. Sabe el Cielo si quedarme; y acompañaros quisieras; mas ya veis, que nos espera el trabajo. **Fern.** Hijos, à Dios.

Caut. 2. Què pesar!

Caut. 3. Què ansia tan fiera! *Vanse.*

Fern. Quedais conmigo los dos?

Juan. Yo tambien te he de dejar.

Fern. Què harè yo sin tu favor?

Juan. Presto bolverè, señor, que solo voy à buscar algo que comas, porque despues que Muley se fue de Fèz, nos falta en el suelo todo el humano consuelo; pero con todo eso, irè à procurarle, si bien imposibles solicito, porque ya quantos me ven, por no ir contra el edicto, que manda, que no te den

ni agua tampoco, ni à mi me vendan nada, señor, por ver que te asisto à ti, que à tanto llega el rigor de la suerte; pero aqui gente viene. **Fern.** O si pudiera mi voz mover à piedad à alguno, porque si quiera este instante mas viviera padeciendo.

Salen el Rey, Tarudante, Fenix, y Celin.

Celin. Gran señor, por una calle has venido, que es fuerza que visto seas del Infante, y advertido.

Rey. Acompañante he querido, porque mi grandeza veas.

Tarud. Siempre mis honras descaas.

Fern. Dadle de limosna oy à este pobre algun sustento, mirad que hombre humano soy, y que afligido, y hambriento, muriendo de hambre estoy: hombres, dolèos de mi, que una fiera de otra fiera se compadece. **Brit.** Ya aqui no ay pedir de esa manera.

Fern. Como he de decir? **Brit.** Así; Moros, tened compasion, y algo que este pobre coma le dad en esta ocasion, por el santo zancarron del gran Profeta Mahoma.

Rey. Que tenga fé en este estado tan misero, y desdichado, mas me ofende, mas me infama: Maestre, Infante. **Brit.** El Rey llama.

Fern. A mi? Buitto, halte engañado, ni Infante, ni Maestre soy, el cadaver fuyo si; y pues ya en la tierra estoy, aunque Infante, y Maestre fui, no es ese mi nombre oy.

Rey. Pues no eres Maestre, ni Infante, respondeme por Fernando.

Fern. Agora, aunque me levante de la tierra, irè arrastrando

à besar tu pie. Rey. Constante
 te muestras à mi pesar:
 es humildad, ò valor
 esta obediencia? Fern. Es mostrar
 quanto debe respetar
 el esclavo à su señor;
 y pues que tu esclavo soy,
 y estoy en presencia tuya,
 esta vez teago de hablarte,
 mi Rey, y señor, escucha:
 Rey te llamè, y aunque seas
 de otra Ley, es tan augusta
 de los Reyes la Deidad,
 tan fuerte, y tan absoluta,
 que engendra animo piadoso;
 y así, es forzoso que acudas
 à la sangre generosa
 con piedad, y con cordura:
 que aun entre brutos, y fieras
 este nombre, es de tan suma
 autoridad, que la ley
 de naturaleza, ajusta
 obediencias; y así, leemos
 en Republicas incultas
 al Leon, Rey de las fieras,
 que quando la frente arruga,
 de gueejas se corona,
 es piadoso, pues que nunca
 hizo presa en el rendido.
 En las saladas espumas
 del mar, el Delfin, que es Rey
 de los peces, le dibujan
 escamas de plata, y oro,
 sobre la espalda cerulea
 Coronas, y ya se viò
 de una tormenta importuna
 sacar los hombres à tierra,
 porque el mar no los consuma;
 El Aguila caudalosa,
 à quien copete de plumas
 riza el viento en sus esferas;
 de quantas aves saludan
 al Sol, es Emperatriz,
 y con piedad noble, y justa;
 porque brindado no beba
 el hombre entre plata pura
 la muerte, que en los cristales
 mezclò la ponzoña dura

del aspid, con pico, y alas
 los rebuelve, y los enturbia.
 Aun entre plantas, y piedras
 se dilata, y se dibuja
 este Imperio: la Granada,
 à quien coronan las puntas
 de una corteza, en señal
 de que es Reyna de las frutas,
 envenenada marchita
 los rubies, que la ilustran,
 y los convierte en topacios,
 color desmayada, y mustia.
 El Diamante, à cuya vista,
 ni aun el imàn executa
 su propiedad, que por Rey
 esta obediencia le jura,
 tan noble es, que la traycion
 del dueño no disimula,
 y la dureza, imposible
 de que buriles le palan,
 se deshace entre si misma,
 buelta en cenizas menudas:
 pues si entre fieras, y peces
 plantas, piedras, y aves, usa
 esta Magestad de Rey
 de piedad, no será injusta
 entre los hombres, señor?
 porque el ser no te disculpa
 de otra Ley, que la crueldad
 en qualquiera Ley es una.
 No quiero compadecerte
 con mis lastimas, y angustias,
 para que me des la vida,
 que mi voz no la procura,
 que bien se que he de morir
 desta enfermedad, que turba
 mis sentidos, que mis miembros
 discurre helada, y caduca;
 bien se, que herido de muerte
 estoy, porque no pronuncia
 voz la lengua, cuyo aliento
 no sea una espada aguda:
 bien se, al fin, que soy mortal,
 y que no ay hora segura,
 y por eso diò una forma
 con una materia, en una
 semejanza, la razon,
 al atahud, y à la cuna.

Accion nuestra es natural,
quando recibir procura
algo un hombre, alzar las manos
en esta manera juntas;
mas quando quiere arrojarlo,
de aquella misma accion usa,
y pues las buelve boca abajo,
porque asi las desocupa.
El mundo, quando nacemos,
en señal de que nos busca,
en la cuna nos recibe,
y en ella nos asegura
boca arriba; pero quando,
ò con desdèn, ò con furia,
quiere arrojarnos de sí,
buelve las manos que junta,
y aquel instrumento mismo
forma esta materia muda,
pues fue cuna boca arriba,
lo que boca abajo es tumba.
Tan cerca vivimos, pues,
de nuestra muerte, tan juntas
tenemos, quando nacemos,
el lecho, como la cuna:
què aguarda quien esto oye?
quien esto sabe, què busca?
Claro està, que no serà
la vida, no admite duda,
la muerte sí, esta te pido,
porque los Cielos me cumplan
un deseo de morir
por la Fè, que aunque presumas
que esto es desesperacion,
porque el vivir me disgusta,
no es sino afecto de dar
la vida en defensa justa
de la Fè, y sacrificar
à Dios vida, y alma juntas;
y así, aunque pida la muerte,
el afecto me disculpa;
y si la piedad no puede
venceite, el rigor presume
obligarte: eres Leon?
pues ya serà bien que rujas,
y despedaces à quien
te ofende, agravia, è injuria.
Eres Aguila? pues hiere
con el pico, y con las uñas

à quien tu nido deshace.
Eres Delfin? pues anuncia
tormentas al Marinero,
que el mar deste mundo furca.
Eres Arbol Real? pues muestra
todas las ramas desnudas
à la violencia del tiempo,
que iras de Dios executada.
Eres diamante hecho polvos?
sè, pues, y venenosa furia
desátate, porque yo,
aunque mas tormentos sufra,
aunque mas rigores vea,
aunque lllore mas angustias,
aunque mas miserias pase,
aunque halle mas desventuras,
aunque mas hambre padezca,
aunque mis carnes no cubran
estas ropas, y aunque sea
mi esfera esta estancia fucia,
si me he de estàr en mi Fè,
porque es el Sol, que me alumbrada,
porque es la luz, que me guia,
es el laurèl, que me ilustra.
No has de triunfar de la Iglesia,
de mí, si quisieres, triunfa,
Dios defenderà mi causa,
pues yo defiendo la suya.

Rey. Posible es, que en tales penas
blasones, y te consueles,
siendo propias? Què condenas
no me duelan, siendo agenas,
si tu de ti no te dueles?
que pues tu muerte causò
tu misma mano, y yo no,
no esperes piedad de mí,
tèn tu lastima de ti,
Fernando, y tendrèla yo. *Vase.*

Fern. Señor, vuestra Magestad
me valga.

Tar. Què desventura! *Vase.*

Fern. Si es alma de la hermosura
esa divina Deidad,
vos, señora, me amparad
con el Rey. *Fen.* Què gran dolor!

Fern. Aun no me mirais?

Fen. Què horror!

Fern. Hacedis bien, que vuestros ojos

no son para vèr enojos.

Fen. Què lastima ! què pavor!

Fern. Pues aunque no me mireis,
y aumentaros intenteis,
señora, es bien que sepais,
que aunque tan bella os juzgais,
que mas que yo no valeis,
y yo quizá valgo mas.

Fen. Horror con tu voz me dàs,
y con tu aliento me hieres:
dexame, hombre, què me quieres?
que no puedo sentir mas.

Vase.

Sale Don Juan con un pan.

Juan. Por alcanzar este pan
que traerte, me han seguido
los Moros, y me han herido
con los palos que me dàn.

Fern. Esa es la herencia de Adàn.

Juan. Tomale. *Fern.* Amigo leal,
tarde llegas, que mi mal
es ya mortal. *Juan.* Dème el Cielo
en tantas penas consuelo.

Fern. Pero què mal no es mortal,
si mortal el hombre es?

Y en este confuso abismo,
la enfermedad de si mismo
le viene à matar despues:

hombre, mira que no estès
descuidado, la verdad

figue, que ay eternidad;
y otra enfermedad no esperes

que te avise, pues tu eres
tu mayor enfermedad.

Pisando la tierra dura
de continuo el hombre està,

y cada paso que dà
es sobre su sepultura:

triste ley, sentencia dura
es saber en qualquier caso;

cada paso (gran fracaso!)
es para andar adelante,

y Dios no es hacer bastante,
que no aya dado aquel paso:

Amigos, à mi fin llevo,
llevadme de aqui en los brazos,

Juan. Seràn los ultimos lazos
de mi vida.

Fern. Lo que os ruego,

noble Don Juan, es, que luego
que espire, me desnudeis,
en la mazmorra hallareis
de mi Religion el Manto,
que le traxe tiempo tanto;
con este me enterrareis
descubierto, si el Rey fiero
ablanda la saña dura,
dandome la sepultura,
y señaladla, que espero,
que aunque oy cautivo muero;
rescatado he de gozar
el sufragio del Altar:

que pues yo os he dado à Vos
tantas Iglesias, mi Dios,
alguna me aveis de dar.

*Llevante en brazos, y salen Don Alfonso,
y Soldados con arcabuces.*

Alf. Dexad à la inconstante
playa azul esa maquina arrogante
de Naves, que causando al Cielo asombros,
el mar sustentan en sus nevados hombros;
y en estos Orizontes
aborten gente los preñados montes
del mar, siendo con maquinias de fuego
cada Baxèl un edificio Griego.

Sale Don Enrique.

Enr. Señor, tu no quisiste que saliera
nuestra gente de Fèz en la ribera,
y este puesto escogiste
para desembarcar, infeliz fuiste,
porque por una parte
marchando viene el numeroso Marte;
cuyo Exercito al viento desvanece,
y los collados de los montes crece:
Tarudante conduce gente tanta,
llevando à su muger, felice Infanta
de Fèz, àzia Marruecos:-
mas respondan las lenguas de los ecos.

Alf. Enrique, à eso he venido,
à esperarle à este paso, que no ha sido
esta eleccion acaso, prevenida
estaba, y la razon està entendida:
si yo à desembarcar à Fèz llegara,
esta gente, y la fuya en ella hallara,
y estando divididos,
oy con menos poder estàn vencidos:
y antes que se prevengan,

toca al alma. *Enr.* Señor, advierte, y mira, que es sin tiempo esta guerra. *Alf.* Ya mi ira ninguna consejo alcanza, no se dilate un punto esta venganza, entre en mi brazo fuerte por Africa el azote de la ruete.

Enr. Mira, que ya la noche, embuelta en sombras, el luciente coche del Sol esconde entre las sombras puras.

Alf. Pelearémos à obscuras, que à la fé que me anima, ni el tiempo, ni el poder la defanima: Fernando, si el martyrio que padeces, pues es suya la causa, à Dios le ofrezcas, cierta està la victoria, mio serà el honor, mia la gloria.

Enr. Tu orgullo altivo yerra. *Fernando dent.*

Fern. Embite, gran Alfonso, guerra, guerra.

Alf. Oyes confusas voces *Clarín.* romper los vientos tristes, y veloces?

Enr. Si, y en ellos se oyeron trompetas, que à embestir señal hicieron.

Alf. Pues à embestir, Enrique, que no ay duda, que el Cielo ha de ayudarnos oy.

Sale D. Fernando con Manto Capitular, y una luz.

Fern. Si ayula, porque obligado el Cielo, que vió tu fé, tu Religion, tu zelo, oy tu causa defende, librarne à mi de esclavitud pretende, porque por raro exemplo, (Templo, por tantos Templos, Dios me ofrece un y con esta luciente antorcha, defala la del Oriente, tu Exercito arrogante alumbrando he de ir siempre delante, para que oy en trofeos iguales, grande Alfonso, à tus deseos, llegues à Fèz, no à coronarte aora, sino à librar mi Ocaso en el Aurora. *Vase.*

Enr. Dadando estoy, Alfonso, lo que veo.

Alf. Yo no, todo lo creo, y si es de Dios la gloria, no digas guerra ya, sino victoria. *Vanse.*

Salen el Rey, y Celin, y en lo alto estará Don

Juan, un Cautivo, y un atabud, en que parezca estar el Infante.

Juan. Barbaro, gozate aqui,

de que tyrano quitaste la mejor vida. *Rey.* Quien eres?

Juan. Un hombre, que aunque me maten, no he de dejar à Fernando; y aunque de congoja rabie, he de ser perro leal, que en muerte he de acompañarle.

Rey. Christianos, ese es padron, que à las futuras edades informe de mi justicia, que rigor no ha de llamarse venganza de agravios hechos contra personas Reales.

Venga Alfonso aora, venga con arrogancia à sacarle de esclavitud, que aunque yo perdí esperanzas tan grandes de que Ceuta fuese mia, porque las perdí arrogante de tu libertad, me huelgo de verle en estrecha carcel: aun muerto no ha de estar libre de mis rigores notables, y asi puesto à la verguenza quiero que esté à quantos pasen.

Juan. Presto veràs tu castigo, que por campañas, y mares, ya descubro desde aqui mis Christianos Estandartes.

Rey. Subamos à la muralla à saber sus novedades. *Vanse.*

Juan. Arrastrando las Vanderas, y destemplados los parches, muertas las cuerdas, y luces, todas son tristes señales.

Tocan caxas destempladas, sale Don Fernando delante con una bacha encendida, y detrás. Don Alfonso, Don Enrique, y todos los Soldados, que traen presos à Tarante, Fenix, y Muley.

Fern. En el horror de la noche, por sendas que nadie sabe, te guio, ya con el Sol pardas nubes se deshacen. Victorioso, gran Alfonso, à Fèz conmigo llegaste, este es el muro de Fèz,

trata en èl de mi rescate. *Vase.*

Alf. Ha de los muros, decid
al Rey, que falga à escucharme.

Salen el Rey, y Celin al muro.

Rey. Què quieres, valiente joven?

Alf. Que me entregues al Infante,
al Maestre Don Fernando,
y te darè por rescate
à Tarudante, y à Fenix,
que presos estàn delante:
escoge lo que quisieres,
morir Fenix, ò entregarle.

Rey. Què he de hacer, Celin amigo,
en confusiones tan grandes?
Fernando es muerto, y mi hija
està en su poder: mudable
condicion de la fortuna,
que à tal estado me trae!

Fen. Què es esto, señor? pues viendo
mi persona en este trance,
mi vida en este peligro,
mi honor en este combate,
dudas què has de responder?
un minuto, ni un instante
de dilacion te permite
el deseo de librarme?

en tu mano està mi vida,
y consientes (pena grave!)
que la mia (dolor fiero!)
injustas prisiones aten?

De tu voz està pendiente
mi vida (rigor notable!)
y permites que la mia
turbe la esfera del ayre?

À tus ojos vès mi pecho
rendido à un desnudo alfange,
y consientes que los mios
tiernas lagrimas derramen?

Siendo Rey, has sido fiera?
siendo Padre, fuiste aspid?
siendo Juez, eres verdugo?
ni eres Rey, ni Juez, ni Padre.

Rey. Fenix, no es la dilacion
de la respuesta, negarte
la vida, quando los Cielos
quieren que la mia acabe;
y puesto que ya es forzoso
que una, ni otra se dilate,

fabe, Alfonso, que à la hora
que Fenix saliò ayer tarde,
con el Sol llegò al Ocaso,
sepultandose en dos mares,
de la muerte, y de la espuma;
juntos el Sol, y el Infante:
esa caxa humilde, y breve
es de su cuerpo el engaste,
dà la muerte à Fenix bella,
venga tu sangre en mi sangre.

Fen. Ay de mi! ya mi esperanza
de todo punto se acabe.

Rey. Ya no me queda remedio
para vivir un instante.

Enr. Valgame el Cielo! què esfucho?
què tarde, Cielos, què tarde
le llegò la libertad!

Alf. No digas tal, que si antes
Fernando en sombras nos dixo,
que de esclavitud le saque,
por su cadaver lo dixo,
porque goce su cadaver
por muchos Templos un Templo,
y à èl se ha de hacer el rescate:
Rey de Fèz, porque no pienses,
que muerto Fernando, vale
menos que aquesta hermosura,
por èl, quando muerto yace,
te la truoco: embia, pues,
la nieve por los cristales,
el Enero por los Mayos,
las rosas por los diamantes,
y al fin, un muerto infelice
por una divina imagen.

Rey. Què dices, invicto Alfonso?

Alf. Que esos Cautivos le baxen.

Fen. Precio soy de un hombre muerto,
cumpliò el Cielo su omenage.

Rey. Por el muro descolgad
el atahud, y entregadle,
que para hacer las entregas,
à sus pies voy à arrojarle.

*Vase, y baxan el atahud con cuerdas
por el muro.*

Alfonso. En mis brazos os recibo,
heroyco Principe Martyr.

Enr. Yo, hermano, aqui te respeto.

Salen el Rey, Don Juan, y Cautivos.

Fuam. Dame, invicto Alfonso, dame
la mano.

Alf. Don Juan amigo,
buena cuenta del Infante
me aveis dado.

Fuam. Hasta su muerte
le acompañè, hasta mirarle
libre, vivo, y muerto, estave
con èl, mirad donde yace.

Alf. Dadme, tío, vuestra mano,
que aunque necio, è ignorante,
à facaros del peligro
vine, gran señor, tan tarde,
ea la muerte, que es mayor,
se muestran las amistades:
en un Templo soberano
harè deposito grave

de vuestro dichoso cuerpo.

A Fenix, y à Tarudantè
te entrego, Rey, y te pido,
que aqui con Muley la cafes,
por la amistad, que yo sè,
que tuyo con el Infante.

Ahora llegad, Cautivos,
vuestro Infante ved, llevadle
en hombros hasta la Armada.

Rey. Todos es bien le acompañen.

Alf. Al sòn de dulces trompitas,
y templadas caxas, marche
el Exército, con orden
de entierro, para que acabe,
pidienço perdon humilde
aqui de sus yerros grandes,
el Lusitano Fernando,
Principe en la Fè constante.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos
en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en
la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1749.